

## **Título: La motivación y su historia.**

**Autor: Dr. C. Luis Alfredo González Collera.**

**Centro de trabajo: UCP "Rafael María de Mendive".**

### **Resumen**

En el presente artículo, se realiza un análisis crítico e histórico de los antecedentes del proceso de motivación, desde el punto de vista teórico y metodológico. Se resaltan los trabajos realizados por investigadores de diferentes corrientes o enfoques, los que constituyen las bases teóricas y metodológicas para el estudio y desarrollo del proceso de motivación y motivación hacia el estudio o aprendizaje en nuestros días. Ello evidencia su importancia social, pedagógica y científica, en el desarrollo de sucesivos trabajos en esta área del conocimiento humano.

### **Abstract**

In the present article, a critical and historical analysis of the antecedents of the process of motivation is made, from the theoretical and methodological point of view. The works of researchers of different tendencies or approaches are remarked, they are the theoretical and methodological bases for the study and development of the process of motivation and motivation for the study or learning in our days. This shows its social, pedagogical and scientific importance, in the development of latter works in this area of human knowledge.

### **La Motivación y su historia:**

La motivación ha sido interés para muchos estudiosos desde la antigüedad. Los primeros intentos para explicar la naturaleza de la motivación humana, según datos aportados por C. Flores (1987), proceden de los pensadores griegos. Concretamente Epicuro argumentó una teoría en la que defiende que los sujetos están motivados para buscar el placer y evitar el dolor. Sócrates por su parte, trató de encontrar el porqué de la búsqueda de la felicidad en el hombre, mientras que Aristóteles basado en la observación de los hechos concluyó que determinadas conductas humanas estaban relacionadas con los sentimientos de afecto que dirigen el comportamiento. (1).

En lo sucesivo la motivación ha sido abordada desde dos enfoques o posiciones diferentes **no marxistas** (biologistas, psicoanalistas, conductistas, humanistas y cognitivistas), y **marxista**.

#### **En esta ocasión nos referiremos a las Posiciones no marxistas.**

Alrededor de 1910, el tipo de teoría y conceptos explicativos predominantes era de orientación biológica, centrando la atención solo en las bases orgánicas que permiten entender y explicar las distintas conductas motivadas. Se defiende la idea de que toda conducta es básicamente instintiva, concibiendo el instinto como reflejo (James, W., 1890), concepto reduccionista reconsiderado por MC. Dougall, 1908), quien alega que estos, además, están conformados por elementos cognitivos y afectivos. Ya en los años 70 este autor centra su atención en la fuerza motivadora de los instintos. (2). Fuerza motivadora que es defendida por los psicoanalistas.

#### **➤ Psicoanálisis.**

Para Freud, S., (1923) el inconsciente psíquico es la carga instintiva que da fuerza motivacional a la conducta humana. (3). Ello evidencia que la motivación era el principal problema del psicoanálisis, dado por la necesidad de comprender los impulsos de sus pacientes. (Así surgió el motivo). Inicialmente, Freud representó la vida psíquica compuesta por tres niveles: inconsciente, preconscious y consciente; relacionando lo inconsciente con la fuerza motivacional instintiva, física y mental, saturando esta carga de energía sexual.

En el nivel preconscious ubicó a los contenidos psíquicos que podían convertirse en objeto de la conciencia, y el nivel consciente lo declaró como un estado de conflicto, provocado por la necesidad de reprimir los impulsos sexuales.

Lo anterior muestra que Freud representaba la personalidad como una jerarquía de lo inconsciente, lo preconscious y lo consciente, exagerando el predominio de lo inconsciente psíquico y en ello los impulsos sexuales, esto a la vez que constituye avances en el estudio de lo psíquico, fue reduccionista en tal sentido.

Una nueva visión en el entendimiento de lo psíquico representa S. Freud, con los componentes "Ello", irracional e inconsciente, subordinado al principio del placer, el "Yo", subordinado al principio de la realidad y regularidades del mundo exterior y el "súper yo", portador de las normas morales. El error

en esta nueva concepción está dado en que la motivación actuaba en forma de energía psíquica ciega que circula en el sistema cerrado del organismo y que se determina a sí mismo, solo con una posibilidad de distracción.

En sentido general el psicoanálisis constituye un sistema teórico cerrado, que conduce de forma preestablecida a la descripción de un conjunto de motivos y necesidades consideradas invariables, ajenas al potencial regulador de la Personalidad y su motivación; no obstante a dicha limitación, esta corriente sentó bases con el principio del placer en la satisfacción de las necesidades del hombre. En relación con ello el propio Freud expresó: (...) creemos que el curso de todos los acontecimientos es puesto invariablemente en movimiento por una tensión desagradable y que toma una dirección tal que su resultado final coincida con la reducción de la tensión, con evitar el placer o producir placer. (4).

El mérito del psicoanálisis y neopsicoanálisis está en la importancia que otorgan a la vida psíquica íntima en el estudio de la motivación, aunque la regulación personalógica la explicaron a partir de la primacía de motivaciones instintivas e inconscientes, como sus principales determinantes, por encima de toda motivación consciente, y el comportamiento, como expresión de mecanismos defensivos, de impulsiones defensivas regresivas o agresivas, que actúan incluso en el aprendizaje.

Como se ha expresado, a pesar de sus limitaciones, la corriente psicoanalista hace importantes aportes a los estudios sobre motivación, donde debe añadirse que en ella la evaluación de dicha motivación como proceso no estuvo presente.

### ➤ **Enfoque conductista**

Hacia la década del 30 se intenta explicar la conducta mediante argumentos de la Teoría del Aprendizaje, pero de forma reduccionista, pues se basan fundamentalmente en la relación estímulo - respuesta, simplificando así el objeto del conocimiento, lo que limita conocer otros aspectos que son fundamentales en este proceso de aprendizaje, entre los que se encuentra la motivación.

El aprendizaje es considerado como un proceso gradual (Hull, 1943). Los estímulos, opina Woodworth (1958), deben tomarse como indicadores de los objetos en el espacio y las respuestas deben adaptarse para producir efectos sobre estos.

El término competencia, introducido por White (1959) como elemento motivacional, es reelaborado por Deci (1975) como motivación intrínseca, alegando que la persona para sentirse autodeterminada y competente, ha de ejecutar conductas motivadas internamente. (5). En dicha motivación, Young, P., (1961) destaca el papel que desempeñan los procesos afectivos, pues para él los motivos activan, sostienen, regulan y organizan la conducta.

"La obtención de un objetivo - afirma Bandura, A., - (1969), independientemente de las consecuencias inmediatas, hace que el sujeto se implique y se sienta motivado para llevar a cabo una actividad a lo largo de un período de tiempo." (6).

En síntesis, el enfoque conductista reduce lo motivacional del sujeto solo a lo externo, simplificando así dicha motivación a las conductas asumidas por este, por lo que las consecuencias de ello repercuten obviamente, en la valoración de la motivación hacia el estudio de los alumnos, al estar dirigida al producto de aprendizaje y no al proceso de motivación en su integridad, como parte constitutiva de dicho aprendizaje.

### ➤ **Enfoque cognitivista.**

Hacia los años 50 predominan los modelos mediacionales y de variaciones intervinientes y en los años 70 prima la orientación cognitiva. El enfoque cognitivista supedita el estudio del conocimiento del hombre, centrando la atención en los procesos perceptivos e intelectuales que tienen lugar en él, al interpretar el medio ambiente donde se externalizan su pensamiento y manifiestan sus conductas; ello implica que los teóricos cognitivistas priorizan la valoración de los procesos cognitivos por encima de los procesos afectivos, donde se incluye la motivación hacia el estudio. La tendencia va encaminada a la medición de los resultados académicos. Lo anterior se considera como una limitación de este enfoque.

El aprendizaje se concibe como un proceso mental activo consistente en adquirir, recordar y utilizar el conocimiento. Los teóricos de esta corriente enfatizan en cómo el hombre aprende conceptos y soluciona problemas. (Brunner, Goodman y Austin en 1956 y Ausbel, 1963). Este último, hace hincapié específicamente, en el aprendizaje significativo, considerando que "hay aprendizaje significativo, si la tarea de aprendizaje puede relacionarse de modo no arbitraria y sustancial con lo que el alumno ya sabe y si este adopta la actitud de aprendizaje correspondiente para hacerlo así" (7). Por tanto hay aprendizaje significativo cuando puede incorporarse algo nuevo a las estructuras

cognoscitivas que ya posee el alumno, lo que requiere que el material sea significativo por sí mismo y por ende, despierte en el estudiante la curiosidad, el interés, en fin, lo motive a aprender.

Tema de interés además para los cognitivistas es la forma en que se presenta el conocimiento en la mente, y cómo este se recuerda, tomando auge así diversos modelos en el procesamiento de la información, donde están presente las ideas de Atkinson (1968) y Gagné (1985).

En resumen, para los representantes del enfoque cognitivista, lo que se aprende es solo conocimiento, por lo que no tienen en cuenta la posibilidad de aprender con implicación de lo afectivo emocional. La evaluación de la motivación hacia el estudio como proceso tampoco encuentra espacio en esta corriente.

### ➤ **Enfoque humanista**

Las teorías humanistas, de base filosófica existencialista y fenomenológica resaltan como elemento de vital importancia en la personalidad sus componentes internos: el carácter superior de la motivación humana, el papel del yo y la conciencia en la regulación del comportamiento; aunque tampoco sus teóricos logran esclarecer y evaluar consecuentemente - y en ello concordamos plenamente con los criterios de Domínguez, L., (2002) -, el problema de la determinación de la personalidad.

Las necesidades humanas se organizan jerárquicamente, según Maslow, (1954); este autor concibe al individuo como un todo integrado, que posee una serie de motivos estables que lo orientan hacia el futuro, prevaleciendo como motivo de su actividad, la autonomía. (8). Esencialmente importantes fueron sus criterios sobre personalidad autorrealizada, siendo este criterio de autorrealización el motivo supremo en su jerarquía de necesidades.

En este sentido Maslow, A., considera como fin último del aprendizaje a la personalidad plenamente desarrollada. Esta concepción la despliega sobre la base de las necesidades superiores (de lo intrínseco, de los valores superiores y fines últimos), ofreciendo un concepto diferente de la identidad, asociado a una esencia de naturaleza intrínseca y biológica, de una especie individualizada y racional. Naturaleza subjetiva que debe ayudarse a descubrir, para desde una identidad propia proceder a desarrollar, y así cumplir con la necesidad imperiosa de realizarse a sí mismo, y crecer.

La tarea del profesor en tal sentido, a criterio de Maslow, A., es ayudar al alumno a encontrar lo que tiene en sí mismo, no reforzarlo o formarlo de un modo predeterminado que alguien ha decidido de antemano. Proclama Maslow, A., el aprendizaje extrínseco, es decir, exterior, de lo impersonal, de lo culturalmente determinado, donde no es el estudiante quien decide, sino el profesor. En este modelo, el maestro es el elemento activo, que enseña, moldea y forma al alumno, donde ocurre un proceso de acumulación de hechos, que luego pueden olvidarse.

Lo planteado anteriormente induce a la idea de que los conocimientos más extrínsecos son más útiles y más eficaces cuando se basan en una fuerte identidad, cuando la persona sabe lo que quiere. O sea, cuando se acepta un estilo natural y se construye sobre él. Así entonces se disfruta de un crecimiento y autorrealización, permitiéndole al aprendiz expresarse, actuar y sobreponerse a sus errores, lograr una verdadera independencia y autoafirmación de sus planes y proyectos de vida.

Esta personalidad que en la adultez es una muestra de motivaciones inalterables, pero desplazables, según la teoría de Allport, G., (1960) sobre personalidad madura, se fundamenta en una concepción de contenidos motivacionales invariables donde cada individuo tiene sus propios proyectos y planes futuros (Nuttin1962), relacionados directamente con su motivación en la cual intervienen particularmente incentivos motivacionales específicos (Atkinson, 1964), que puedan incidir en el éxito y el fracaso, que al decir del propio Atkinson, se presentan en proporción diferente en cada individuo.

En resumen, los estudiosos humanistas enfatizan el rol activo y creador de la personalidad, a partir de la existencia del propio hombre, y ello como afirma Abuljanova, K. A., (1980), "no ofrece la posibilidad de poner en claro las particularidades de la forma individual de existencia, que están relacionadas con su esencia social". (9). No obstante el énfasis en la personalidad, destacando la importancia de sus componentes internos y el carácter superior de la motivación humana, el papel del yo y la conciencia en la regulación del comportamiento, así como la importancia conferida a la organización cognitiva de la información como indicador del nivel de desarrollo, este enfoque no puntualiza una evaluación integral motivación - aprendizaje, pues la relación del carácter activo de la personalidad y el carácter reflejo del medio sociohistórico se ve limitado, repercutiendo directamente en el desarrollo motivacional, y por consiguiente, en la motivación hacia el estudio y aprendizaje de los alumnos.

**A modo de cierre:** Los anteriores criterios permiten generalizar que las diferentes tendencias o enfoques no marxistas en torno a la motivación y la motivación hacia el estudio de una manera u otra

han sido unilaterales, al concebir solo lo interno, lo externo, lo cognitivo, lo existencial como elementos medulares en dichos estudios.

Nuevos caminos encontró la motivación y motivación hacia el estudio con las posiciones teóricas y metodológicas de los psicólogos marxistas, quienes basados en los fundamentos de la Filosofía Marxista – Leninista y realizando un profundo análisis de las teorías anteriores, sustentaron que lo psíquico no es inherente a la naturaleza humana, sino un reflejo de la realidad externa del hombre. Estos puntos de vista son abordados con gran profundidad por L. S. Vigotsky en su Enfoque Histórico Cultural y en los trabajos de sus seguidores.

En tal sentido la teoría del **Enfoque Histórico Cultural** sienta importantes bases para una mejor comprensión del proceso motivacional, por lo que es menester destacar las particularidades de dicho enfoque y elementos de la concepción de algunos teóricos, desde este enfoque, relacionados con la motivación, aspectos que constituyen motivo de otros artículos en esta misma revista.

#### **BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA**

1. FLORES, C. Motivación. Una alternativa para el éxito. Caracas: Fondo Editorial, Universidad Pedagógica Experimental Libertador (FEDUPEL), 1994.- p 19.
2. FERNÁNDEZ, E. Psicología General. Motivación y Emoción. . Madrid: Ed. Centro de Estudios Ramón Areces, S/A, 2001.- p 24.
3. FREUD, S. El "Yo" y el "Ello". Madrid: Biblioteca Nueva, 1923.-1-17.
4. ----- (Más allá del principio del placer. Madrid: Biblioteca Nueva.1920. -p1.
5. DECI, E. L. Intrinsic Motivation. New York: Plenun Press. 1975 PP: 2-7.
6. BANDURA, A. Principles of behavior modification. Nueva York: Holt, Rivehat & Winston. 1969. - p19.
7. AUSUBEL, D. Psicología Educativa. Un punto de vista cognitivo. México: Ed. Trillas. 1983, p37.
8. MASLOW, A. Motivación y Personalidad. Madrid: Ediciones Díaz de Santo S/A..1954.-p11.
9. ABULJANOVA, K. A. La correlación entre lo individual y lo social como principio metodológico de la Psicología de la Personalidad. En Problemas Teóricos de la Psicología de la Personalidad. La Habana: Ed. Orbe, 1980.-p 55.